

Salud de los ecosistemas y mensajes audiovisuales

por **Claudio Lanús ***

Informes científicos nos advierten acerca de la dramática situación que vive el planeta. Agujero en la capa de ozono, cambio climático, calentamiento global, derretimiento de los polos, son temas que están instalados en la agenda de los grandes medios, asociados a las actividades productivas de los últimos siglos. **Este modelo de desarrollo que considera a la naturaleza un “almacén de recursos” ha planteado una forma de relación con el entorno en el que vivimos que pone en peligro la supervivencia de la especie humana.**

Paradigmas

Sentimos por encima de la Vida, “amos y señores” del Universo, utilizadores racionales y oportunistas de la Naturaleza, es el **Paradigma Antropocéntrico**. Sentimos parte de la Naturaleza, sentir que somos vida dentro de la Vida y que ésta tiene una sabiduría propia que nos trasciende, es el **Paradigma Biocéntrico**.

Estos sentimientos son esencialmente diferentes, generan conductas, gestos, miradas, deseos y realidades distintas, por eso sabemos

que aunque pueden coexistir, no son complementarios. En la Humanidad coexisten diferentes paradigmas. Aunque su historia es una sola, mientras Occidente vive este momento de cambio paradigmático, otros pueblos transitan tiempos diferentes. La Humanidad en su espiralado camino vive su historia no como sumatoria de ideas, sino como trascendencia de sentimientos. Estamos hablando de transformaciones profundas, de las que todos formamos parte.

El ser humano que se siente por fuera de la Vida, sólo puede comprenderla si la analiza y la describe, lo que significa dividirla en partes, es decir, que sólo puede comprender la realidad mediante su reducción. Es por eso que en la dimensión científica, el Paradigma Antropocéntrico se expresa como mecanicismo. Sólo las cosas que funcionan mecánicamente se pueden fraccionar, desarmar, reparar, reemplazar, controlar y manipular.

Desde este paradigma, el ser humano se cree dueño de todo, de la tierra, del agua, de los otros, del conocimiento, del tiempo, y por lo tanto, todo

* **Claudio Lanús**
Periodista y Licenciado en Comunicación Social, FPyCS, UNLP. Realizador audiovisual y multimedial. Documentalista. Ex-Director de Canal 4 de Posadas, Misiones. Docente de Administración y Gestión de la Producción y de Televisión de Exteriores en la Carrera de Director y Productor de Radio y TV, ISER, Misiones. Actualmente dicta el Taller de Realización Audiovisual y el Seminario de Realización Audiovisual y Salud de los Ecosistemas, FPyCS, UNLP. www.claudiolanus.blogspot.com

tiene un precio. Es así como en la dimensión sociopolítica y económica este paradigma se expresa como capitalismo. Predominan los intereses comerciales, y el propósito es acumular y “progresar” utilizándolo todo para tal fin. Nos consideramos consumidores, nos relacionamos como competidores y reducimos nuestro bienestar al factor monetario, y para esto es necesario concebir todo mecánicamente, para poder predecir, dominar, vender y utilizar.

Esta “lógica de mercado” del Paradigma Antropocéntrico invade todos nuestros escenarios, incluido el de nuestra cotidianidad. Capitalizamos nuestros sentimientos, “invertimos” esfuerzos y afectos, queremos hacer “rendir” el tiempo, y hacemos cosas “a cambio de” otras. Creemos que la Vida nos tiene que devolver lo que le aportamos, la medimos en términos

de pérdidas y ganancias, la juzgamos, y por lo tanto no la vemos. Y así nos juzgamos a nosotros mismos, es decir que tampoco nos vemos¹.

La salud de los ecosistemas

Más allá de las “catástrofes ambientales” que son noticia, la simple observación nos muestra cómo afecta a nuestra salud el modelo en el que vivimos. Los espacios urbanos no resuelven el problema de la basura ni de la calidad del agua que consume la población, entre otros temas. En los espacios rurales el avance de la agricultura industrializada afecta seriamente la salud de los ecosistemas y de la población.

En el marco de una estrategia internacional nuestro país se ha convertido en el espacio de desarrollo de parte de los procesos de

producción donde los monocultivos cumplen un papel fundamental. En Argentina, Paraguay y Brasil la soja ha desplazado a la ganadería, la producción lechera y otros cultivos por estas plantaciones que, además de degradar el suelo, contaminan el entorno y a las poblaciones vecinas. Tierra fértil, clima ideal y por sobre todo grandes reservas de agua generan condiciones favorables para que especies exóticas alcancen un desarrollo superior al de los países de origen. Otro ejemplo de esto son las extensas plantaciones de pino y eucaliptos que desplazan a los montes y pastizales nativos en el litoral argentino para producir pasta de papel. Existe una frase popular que vaticina: “Cuando se termine el petróleo, van a venir por el agua”. Sin embargo, hace varias décadas las empresas papeleras del primer



mundo se están llevando el agua de nuestra región convertida en pasta celulósica. Esta industria, que cuenta con el beneficio de los subsidios del Estado argentino, genera un impacto en las poblaciones rurales difícilmente medible pero fácilmente comprobable recorriendo los conurbanos de las grandes ciudades. Quienes antes eran dignos propietarios de chacras y que se alimentaban con lo que les daba la tierra, hoy viven en la pobreza indigna y poco saludable de las “villas miseria”.

Los “agro negocios” de las corporaciones transnacionales, además de contribuir con el desarraigo de las familias rurales, atentan contra la soberanía alimentaria, provocan la pérdida irrecuperable de variedades de semillas campesinas, lo que nos hace cada vez más dependientes como país y nos enferma a nosotros y al ecosistema en el que habitamos.

El médico Juan Yadhian nos cuenta al respecto: “Lo vemos claramente en Misiones, donde los cursos y reservas de agua han disminuido a menos de la mitad y muchas veces desaparecido, en los últimos años, y en la misma medida del crecimiento de las plantaciones de eucaliptos y pinos”.

El aumento de la pobreza, en Misiones, es el mismo que el aumento de las plantaciones de pinos. Más pinos = Más pobres.

A los argentinos se nos agravó la situación cuando el dólar saltó a 3 pesos. Desde ahí se intensificaron las exportaciones, en la misma medida en que aumentó la degradación de suelos y del agua, de toda la naturaleza, incluidos nosotros, porque formamos parte. En Misiones lo estamos viviendo fuertemente y conscientes de que se agravará cada día más. Todos los días nos enteramos de demandas de desalojos de

familias campesinas, la mayoría de ellas nacieron y siempre vivieron en dichas tierras, que son suyas, aunque les falte el papelito. El **derecho a la tierra** es el mismo que el **derecho a la vida**.

La gente se tiene que ir del campo, ya no tendrán comida ni agua ni tierra fértil ni aire limpio. **“La gente será reemplazada por nuevos pinos y eucaliptos, necesarios para producir la pasta de papel”².**

A los residuos de las plantas instaladas en todo el litoral, que derraman metales pesados y otros contaminantes a los ríos Paraná y Uruguay, se suman los agroquímicos utilizados en las plantaciones. Según investigaciones realizadas, las plantas potabilizadoras de agua no eliminan estos tóxicos, que provocan algo mucho peor que enfermedades agudas: modifican el genoma humano. Esto significa cáncer, malformaciones y consecuencias terribles a toda la descendencia de las personas afectadas.

Hace algunos años, otro médico, Julio Monsalvo, decía en una entrevista: “Si el suelo está sano, si el aire está sano, entonces sí podemos hablar de un ambiente sano (...) y habrá personas sanas”. Desafortunadamente este tipo de reflexiones no son muy frecuentes en el ámbito de los sistemas de salud, privados o estatales, donde a la salud se la mira desde la enfermedad. Pensamos en la salud cuando ya la hemos perdido y la vieja frase “más vale prevenir que curar” también contribuye a la consolidación de un modelo que favorece a los grandes intereses económicos involucrados. **Más que prevenir hoy deberíamos preservar la salud de los ecosistemas, para preservar la salud de la comunidad.**

En muchos casos la salud se equipara a ausencia de enfermedad y la forma de lograrlo es sobre la base de la atención médica y los medicamentos. Así, hablando del derecho a la salud, en general la referencia es al derecho a acceder a la medicina –la oficial y dominante– y sus recursos. Los indicadores registran datos cuantitativos –cuántos médicos y hospitales hay por habitante, índices de nacimiento, mortalidad y estado nutricional, descripciones de la distribución de enfermedades infecciosas o crónicas– para medir la salud de una población.

En la etapa neoliberal del capitalismo que estamos viviendo, la salud ha sido convertida –como tantas otras cosas– en mercancía. **Los laboratorios y la industria farmacéutica crecen a la sombra de las guerras, pero agitando la bandera de la paz y la salud asaltan los bosques y se apropian de las propiedades curativas de sus plantas y árboles**, aprovechándose graciosamente –gratuitamente– de los conocimientos acumulados por las comunidades a fuerza de ensayo y error, generación tras generación. Las bondades sanadoras de los productos del bosque, antes gratuitas, han sido patentadas, envasadas, etiquetadas y comercializadas por las empresas, a altos costos para los consumidores³.

Pasar de la conciencia a la acción

Si consideramos la información que nos llega constantemente a través de los medios podríamos decir que la mayoría ha escuchado, al menos, noticias sobre los problemas ambientales que afectan al planeta. Tal vez la cuestión fundamental es qué puede hacer cada uno para evitarlos. Pare-

ce que fueran cosas que alguien tiene que resolver y que están lejanas a nuestras posibilidades. Sin embargo, podemos empezar a pensar de qué manera podemos contribuir a generar un cambio concreto en nuestra relación con la naturaleza. Adoptar costumbres cotidianas o desde nuestros espacios de trabajo proponer actitudes saludables. Asumir el compromiso con transformar la realidad que vivimos, construyendo y reclamando políticas públicas que defiendan nuestros derechos ciudadanos a vivir en un ambiente sano.

“Tendrá que pasar mucho tiempo después que hayamos corregido nuestra conducta (o de que nos hayamos extinguido) para que la evolución reemplace a las especies desaparecidas y reconstruya los ecosistemas perdidos o severamente dañados”⁴.

Monsalvo nos dice: “Estas noticias globales no pueden ser ignoradas por los trabajadores de la salud. Noticias que lejos de paralizarnos deben infundir energías para protagonizar la revolución, que ya está en marcha, para que la vida continúe, y que continúe de manera saludable, solidaria y sustentable. Una revolución que se está desarrollando en la cotidianeidad de los ámbitos locales. Los pocos somos muchos y somos muchos los que estamos haciendo cosas diferentes para otro mundo posible”.

Corremos el riesgo que al dimensionar la magnitud de las problemáticas que llevan a esta enfermedad planetaria, sentimos que las soluciones están lejos de nosotros y que cunda una sensación de impotencia.

Sin embargo, el ecosistema Planeta Tierra está conformado por millones de ecosistemas locales. Y es en este ámbito en el cual podemos y debemos trabajar de inmediato aportando a las políticas públicas, sin perder de vista la globalidad.

La I Asamblea Mundial de Salud de los Pueblos (Bangladesh, 2000) aprobó la Carta fundacional del **Movimiento Mundial de Salud de los Pueblos**, en donde se expresa la “visión” del mundo que queremos: **un mundo basado en la paz, la equidad y el desarrollo ecológicamente sustentable**.

Con esta visión como norte en nuestro sentir, pensar y hacer, se propone **la salud de los ecosistemas** como un pensamiento articulador intersectorial y generador de políticas públicas.

Se destaca que se trata de salud de los ecosistemas, y no salud y ecosistemas, ya que este pensar se genera desde el sentir que los seres humanos somos Naturaleza⁵.

Consolidar políticas rescatando valores y saberes de nuestras comunidades nativas

El concepto de salud de los pueblos originarios en general es dinámico y holístico. Para los *matsigenkas* amazónicos de la cuenca del río Urubamba, Perú, la salud es el estar sanos y sentirse bien, dentro de lo cual la salud física es tan sólo uno de los elementos. Para ellos “estar sano” refleja aspectos de la vida que la ciencia occidental podría separar en biológico, ambiental, social y psicológico, y no sólo aspectos biomédicos. Supieron preservar la naturaleza durante milenios. Sin embargo, desde la cultura dominante eso es considerado “atraso”. Y **en nombre del progreso y los intereses económicos/financieros, se arrasan ecosistemas irrecuperables**.

Desde la comunicación

El escenario mediático global y los medios locales presentan la problemática ambiental desde una **mirada antropocéntrica** y contribuyen

a la peor de las contaminaciones del modelo, la **contaminación cultural**. Sin embargo, el tránsito hacia el Paradigma Biocéntrico está en marcha. Distintas organizaciones en nuestro país, Latinoamérica y el mundo contribuyen a la **recuperación de la mirada biocéntrica**.

Desde la comunicación social es mucho lo que hay por hacer ya que, si bien en los medios se ha instalado el tema del “medio ambiente” y la “vida sana”, son escasas las miradas integrales. Por otra parte, desde las organizaciones más comprometidas con la salud de los ecosistemas hay una importante demanda de herramientas comunicacionales. La producción gráfica y radial, el audiovisual, el multimedia, el sitio web y el blog son algunas de estas útiles herramientas que hoy en día están a disposición de estos grupos. No obstante, estos recursos requieren una mirada estratégica comunicacional y capacitación en la operación técnica para llegar al público con estos mensajes en una sociedad acostumbrada, desde hace varias décadas, a consumir medios y mensajes con gran calidad técnica y que cuentan con todos los recursos económicos. Es muy importante la conformación de equipos de realización de mensajes que investiguen contenidos, narrativa, recursos tecnológicos y que diseñen estrategias de producción dentro de costos posibles.

La realización multimedial

La realización documental es una herramienta comunicacional muy utilizada por las organizaciones sociales. Además de transmitir experiencias y difundir temáticas, es muy importante para la gestión de proyectos. Si a esto lo combinamos con el desarrollo que ha alcanzado la red Internet, potencia aún más las posibilidades.

En las ONG y en los espacios estatales –nacionales, provinciales, municipales–, existe la necesidad de conformar equipos interdisciplinarios que integren a comunicadores para llevar adelante proyectos de realización multimedial. Tal vez ésta sea la clave de la optimización de recursos: organizar los contenidos y diversificar los soportes, los formatos y la narrativa. Para esto es fundamental establecer un **diseño de producción** en el marco de una **estrategia comunicacional** que contemple la producción de diversos productos. El diseño de producción, es decir el “cómo” vamos a organizarnos entre comunicadores e integrantes de la organización que nos convoca, es para ellos una instancia muy enriquecedora desde el punto de vista organizativo y de comunicación interna. Y para nosotros, desde la comunicación, un momento fundamental para escuchar, aprender y poder ir elaborando juntos una estrategia.

Conocer las distintas posibilidades de realización nos permite que la misma producción de contenidos, resultante de la etapa de pre-producción, se utilice tanto para producciones audiovisuales, gráficas, sonoras y multimediales. Que sirvan como herramientas comunicacionales para la difusión temática, para la comunicación interna o para la gestión de proyectos.

Conocer las posibilidades nos permite confiar en los **recursos “no convencionales”**, como diría Francisco Gutiérrez, que son aquéllos que, a diferencia de los “recursos convencionales” –económicos, tecnológicos, humanos–, no se desgastan con el uso sino que se potencian. Por citar algunos: la solidaridad, la creatividad, las relaciones humanas armónicas.

El modelo dominante impone pautas de producción con un fuerte com-

ponente de exclusión, a partir de la **mitificación de lo tecnológico**. En la producción televisiva es el constante cambio en los formatos de registro y emisión que demanda actualizaciones de tecnología de altísimo costo.

Por ejemplo, la televisión argentina sigue siendo formato 4x3 –relación de aspecto de pantalla–. Sin embargo, desde el primer mundo, se trata de imponer la TV de alta definición, televisores de plasma con otra relación de aspecto de pantalla –16x9, el famoso widescreen–. Para esto se requiere la actualización de las cámaras de video digital al nuevo formato, el HDV. En el tercer mundo aún no se ha generalizado el uso de los televisores de plasma, por lo tanto no es necesaria la actualización a formatos de alto costo. No obstante, sirve para discriminar qué productos son aceptables para los controles de calidad.

Es fundamental la investigación en tecnología para la realización multimedial. Demanda tiempo, compromiso y creatividad, pero nos da una poderosa **herramienta para contrarrestar la contaminación cultural**. Ésa que durante siglos no hizo desconfiar de nuestras capacidades y saberes.

Asumir la acción

“Algo nuevo muy antiguo”, dice el cura Zini en una de sus poesías y define en esas hermosas palabras a este nuevo paradigma, que la ciencia empieza a entender desde la física cuántica cuando encuentra un camino que revaloriza la energía vital. “Somos vida dentro de la vida” en un instante de la historia del planeta al que llamamos Tierra, *gaia, tekoha*. **El lugar donde vivimos y con el que “intersomos” compartiendo el agua, la luz del sol, el aire, los nutrientes, la energía.**

Recuperar la confianza en que desde este pequeño, pero infinito espacio que ocupamos podemos transformarnos y transformar la realidad a partir de acciones cotidianas. **Como comunicadores, es de vital importancia asumir la producción de mensajes heredados, soñados, creados y no impuestos, rescatar la sabiduría silenciada, con siglos de dominación y conquista, por el bien de todos.** “Para todos la luz, para todos todo”⁶.

Ser coherentes en el discurso y en la práctica asumiendo los valores del nuevo paradigma en las relaciones humanas, evitar la competencia y trabajar en red sobre la base de las coincidencias.

Como dirían los Mbyá Guaraní: *ome'eryve y, hacer por hacer, hacerlo por mí y por todos*, por la comunidad. Y sobre todo disfrutar del hacer, del compartir saberes y haceres.

Notas

¹ Payán, Sandra Isabel. “Para pensarNOS, para verNOS, para encontrarNOS, Reflexiones sobre los paradigmas y las concepciones de salud”, Emancipación, Formosa, 2007.

² Yahdjian, Juan. “Robo de agua”, escritos y entrevista, Misiones, 2005.

³ WRM – Movimiento mundial por los bosques tropicales. “La salud de los ecosistemas, nuestra salud”, Boletín No 97, Uruguay, 2005. Disponible en: <http://www.wrm.org.uy/boletin/97/opinion.html>

⁴ Elredge, Niles. *La vida en la cuerda floja*, Tusquets, Barcelona, 2001.

⁵ Monsalvo, Julio. “Salud de los ecosistemas, criterios para políticas públicas locales. Oportunidad y desafío para los trabajadores de la salud”, Formosa, 2006. Disponible en: www.altaalegremia.com.ar

⁶ Ejército Zapatista de Liberación Nacional. “Cuarta Declaración de la Selva Lacandona”, México, 1996.